



LAUTARO CARMONA (PC), SOBRE EL FINAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE BORIC:

“Si hubiéramos tenido más conciencia de las identidades que convergían (en el gobierno), HABRÍAMOS SABIDO MEJOR A QUÉ ATENERNOS”

El líder del Partido Comunista admite que la diversidad de identidades políticas dentro del oficialismo condicionó el desarrollo de la administración de Gabriel Boric. Sobre la pugna abierta dentro de su partido tras la denuncia presentada por ministros comunistas contra el exalcalde Daniel Jadue, critica la filtración del documento, cuyo impacto relativiza: "Hay diez cosas más importantes que eso", afirma. | RENÉ OLIVARES



Lautaro Carmona es presidente del PC desde 2023, y el año pasado fue ratificado en el cargo hasta 2029.

A días del cambio de mando, el presidente del Partido Comunista, Lautaro Carmona, enfrenta el cierre de un ciclo político inédito para su partido. Durante cuatro años, el PC formó parte del gobierno de Gabriel Boric, ocupando ministerios y subsecretarías en una coalición que reunió a las fuerzas de centroizquierda e izquierda. Como líder de su colectividad, Carmona debió moverse en ese equilibrio: respaldar al Ejecutivo en momentos clave, pero también marcar diferencias en debates sensibles de política exterior, seguridad o conducción del gobierno. Hoy, cuando ese ciclo termina, el timonel comunista insiste en una idea que repite varias veces en esta conversación: el PC tiene un "sentimiento de pertenencia" con el gobierno saliente, aunque eso —dice— no elimina la necesidad de hacer una evaluación propia.

Ese balance, adelante, se hará formalmente después del 11 de marzo. Por ahora, su diagnóstico apunta a una tensión estructural del período: la convivencia entre partidos de identidades distintas dentro de una misma coalición.

En paralelo, el dirigente comunista aborda uno de los episodios que hoy tensionan a su partido: la denuncia presentada por ministros comunistas contra el exalcalde de Recoleta Daniel Jadue. Carmona atribuye la controversia a la filtración de un documento que —sostiene— no estaba destinado a ser público y que, a su juicio, ha sido sobredimensionado. En su relato, el problema no radica en la existencia de diferencias internas —algo que considera habitual en la historia del PC—, sino en la forma en que esas discusiones terminan proyectándose hacia el espacio público. "El debate no es el problema; el problema es cómo se trata", señala.

La conversación también se adentra en el plano internacional, donde Carmona defiende la idea de un mundo multipolar y advierte sobre los riesgos de que Chile quede atrapado en la disputa estratégica entre Estados Unidos y China. En medio de la controversia por el cable submarino hacia Asia, rechaza de plano cualquier versión sobre financiación china al PC. "Cooperación económica no existe", asegura.

Entre el cierre del gobierno de Boric, las tensiones internas de su partido y el inicio de una nueva etapa política bajo una administración de derecha, Carmona intenta trazar una línea de continuidad para el PC: reinvindicar su participación en el ciclo que terminó, procesar las diferencias internas y prepararse para un rol opositor que —según anticipa— combinará la disputa institucional con la observación atenta del movimiento social.

“VAMOS A EVALUAR NUESTRO PAPEL EN EL GOBIERNO DESPUÉS DEL 11 DE MARZO”

—Estamos llegando al final del gobierno de Gabriel Boric. ¿Cuál es su balance de estos cuatro años?

—La conquista de un gobierno en el cual participe un partido como el nuestro está en el camino de ir creando condiciones para proyectar un proceso de transformaciones que vaya en la perspectiva de profundizar una sociedad más plenamente democrática (...). Sobre esa base nosotros vamos a evaluar nuestro papel en el Gobierno y lo vamos a hacer después del 11 de marzo. Va a ser una evaluación consciente, porque es una experiencia real, tangible. No es ir a un libro ni a una teoría, sino ver en la práctica la crudeza, la dureza, la flexibilidad y el manejo de la acción política en un proceso de transformación (...). De ahí habrá que sacar conclusiones para ratificar políticas correctas, completar vacíos y rectificar aquellas que hayan sido incorrectas.

—¿El Partido Comunista se siente corresponsable del resultado político del Gobierno?

—El Partido Comunista tiene un sentimiento de pertenencia sin ninguna duda al gobierno actual (...). Eso no significa que no tenga sentido crítico. Será leal hasta el último día en las políticas del Gobierno, pero tampoco significa que sea ciego respecto de cuestiones políticas. Como somos parte consiente del proyecto, la evaluación y los resultados también nos involucran; somos incumbentes directos (...), no miramos el proceso desde la vereda.

—Usted ha insistido en distinguir entre el partido y los militantes que ocuparon cargos en el Gobierno.

—Todo comunista que asumía tareas de gobierno tenía por centralidad una orientación que la daba el jefe de Estado, el Presidente de Chile (...). No hay una dualidad de política para el país. Entonces, los nuestros en el gobierno son parte del Gobierno. Si alguien dice que un subsecretario actuó de determinada manera porque es comunista (en referencia a Claudio Araya, de Telecomunicaciones y su rol en la polémica por el cable chino), no es así: primero es subsecretario y después, lejos, militante comunista (...). El Partido Comunista no tiene atribuciones para imaginar algo y que atribuyan en el Gobierno tenga que implementarlo.

—En la coalición que gobernó había distintas miradas. ¿Esa diversidad terminó dificultando la gestión?

—Es evidente que la alianza se construyó con fuerzas que tienen identidades distintas (...): centro, centroizquierda e izquierda. Si hubiéramos tenido más conciencia de que esas identidades estaban convergiendo, probablemente hubiéramos sabido mejor a qué atendernos frente a ciertas expectativas (...). Pero eso no anula en absoluto la conciencia de que la unidad es un factor de fuerza, un factor que permite eficacia política.

“EL ‘GOBIERNO DE EMERGENCIA’ ES UNA FRASE PUBLICITARIA”

—El gobierno de José Antonio Kast asumirá en pocos días. ¿Dónde se sitúa el Partido Comunista frente a esa administración?

—Nuestra posición frente al futuro gobierno va a ser el mérito de las políticas (...). No hay una posición por adelantado ni un prejuicio. Lo que sí es evidente es que seremos oposición. Pero será una oposición constructiva con todas aquellas políticas que vayan en beneficio de mayorías (...). Y será muy crítica cuando las políticas sean selectivas, excluyentes o de privilegio.

Sobre la denuncia de ministros PC contra Jadue: “Es lamentable que un documento que estaba restringido, que no era público, se haya convertido en público (...)”.

“(El PC) será leal hasta el último día en las políticas del Gobierno, pero tampoco significa que sea ciego respecto de cuestiones políticas”.

—Kast ha instalado la idea de un “gobierno de emergencia”.

—El concepto de “gobierno de emergencia” es una frase publicitaria (...). Es una manera de marcar incluso una pequeña trinchera para bajar expectativas. Pero la gente no está en condiciones de que le posterguen sus expectativas por ese concepto (...). Más vale que le metan mano directamente a los compromisos que hicieron.

—¿Cree que los movimientos sociales volverán a tener protagonismo en este nuevo ciclo?

—El movimiento social constituye una corriente de opinión (...). Hay que darle respeto. No hay que descalificarlo, hay que escucharlo, interactuar con él. Los partidos tomamos posición frente a eso, podemos respaldar en algunos casos, pero no sustituimos lo que es competencia propia del movimiento social.

—¿Cree que el 11 de marzo se cierra el ciclo político que se abrió en 2019?

—Yo no creo en los procesos sociales con fechas de caducidad (...). Son procesos de maduración. Imaginar que se cierra un ciclo sería equivocarse.

—En la futura oposición se ha hablado de la necesidad de recomponer la unidad.

—La unidad no es un factor en sí mismo si no tiene contenido (...). La unidad con contenido significa ampliar capacidades para llevar adelante políticas públicas de marca mayor en beneficio de mayorías. Eso se va a ver a la hora de la verdad.

LA DENUNCIA DE MINISTROS CONTRA JADUE

—Esta semana se conoció una denuncia presentada por ministros comunistas contra el exalcalde Daniel Jadue. ¿Cómo evalúa ese episodio?

—Yo diría que esto se ha transformado en una noticia (...) que está sobredimensionada. Hoy hay muchas cosas más importantes para el país que lo que pase adentro del Partido Comunista respecto de una escaramuza como esta (...). No quisiera que todo Chile empiece a discutir que el PC tiene un problema interno cuando estamos hablando de algo que es bastante menor en comparación con otros temas.

—Pero las diferencias existen y el documento proviene de ministros comunistas.

—Lo primero que hay que decir es que es lamentable que un documento que estaba restringido, que no era público, se haya convertido en público (...). Esa es la situación que permite que hoy estemos hablando de esto. Si nadie lo conoce, esto no existiría como debate público.

—Jadue ha cuestionado que, existiendo ministros comunistas, no se haya hecho nada por él.

—En el Partido Comunista existen estructuras orgánicas regulares: comisiones nacionales, comités regionales, comités comunales, células (...). Pero no existe como estructura orgánica una coordinación de ministros. No hay institucionalidad nuestra en ese plano (...). Los ministros son ministros de la República que elige el Presidente, no ministros del Partido Comunista.

—¿Le preocupa que estos debates internos se hagan cada vez más públicos?

—Hoy el sistema de comunicaciones hace mucho más fácil que algo salga del espacio interno (...). Pero debates siempre ha habido. Yo fui testigo de debates muy profundos dentro del partido, por ejemplo en 1978 o en 1990 con el derrumbe del socialismo en la Unión Soviética (...). El debate no es el problema; el problema es cómo se trata. Tiene que tratarse con respeto, con categorías políticas y sin personalizarlo.

“LA COOPERACIÓN ECONÓMICA DE CHINA (CON EL PC) NO EXISTE”

—En el plano internacional se ha instalado el debate sobre un mundo cada vez más multipolar.

—Nosotros valoramos la multipolaridad (...). Que no haya un centro único. Hoy estamos asistiendo a un momento muy complejo en el mundo y hay una tendencia a imponer políticas por la vía de la fuerza (...). Eso preocupa.

—En ese escenario estalló la polémica por el cable submarino con China.

—Se ha hecho un escándalo con ese tema (...). Pero hay un dato objetivo: Chile tiene más de 40% o 45% de su comercio exterior con China y alrededor de 15% con Estados Unidos (...). Si se nos plantea romper con China por presiones externas, las consecuencias económicas serían enormes.

—Al Partido Comunista se le atribuye cercanía con el gobierno chino.

—China tiene relaciones con muchos partidos (...). Nosotros tenemos una relación fluida y regular, participamos en algunos encuentros o seminarios del Partido Comunista chino (...). Pero ellos mismos dicen algo muy claro: hablan de socialismo con peculiaridades chinas. Nosotros no postulamos el modelo cubano ni el modelo chino; postulamos el modelo chileno.

—¿Existe cooperación económica de China hacia el Partido Comunista de Chile?

—No. No existe (...). Primero, por ley. Y además, no hay esa idea. Otra cosa distinta es que inviten a personas a estudiar o participar en seminarios, pero eso ocurre con gente de muchos países (...). Cooperación económica de China no existe. ■